

COMO UN RELÁMPAGO EN LA ARCILLA

Era tu tarde luminosa y alta
de un cariz impuro que no se nos olvida,
traías en los ojos la pasión certera
de quien traza y contagia la luz
como un relámpago en la arcilla.

Vi que no has buscado la belleza de la recta
y sin embargo das con ella en la espesura,
vi que no has querido planear desde la altura
y sin embargo pisas oro bajo tierra.

Audaz en tu bordado, segura entre el barullo,
ni borrarás las huellas de tu guerra
ni cerrarás los labios al conjuro.

Francisco L. González-Camaño.